



TUPAMAROS

Año I N° 17- MIERCOLES
10 DE ENERO DE 1990

NS 200

Férrnandez
Huidobro

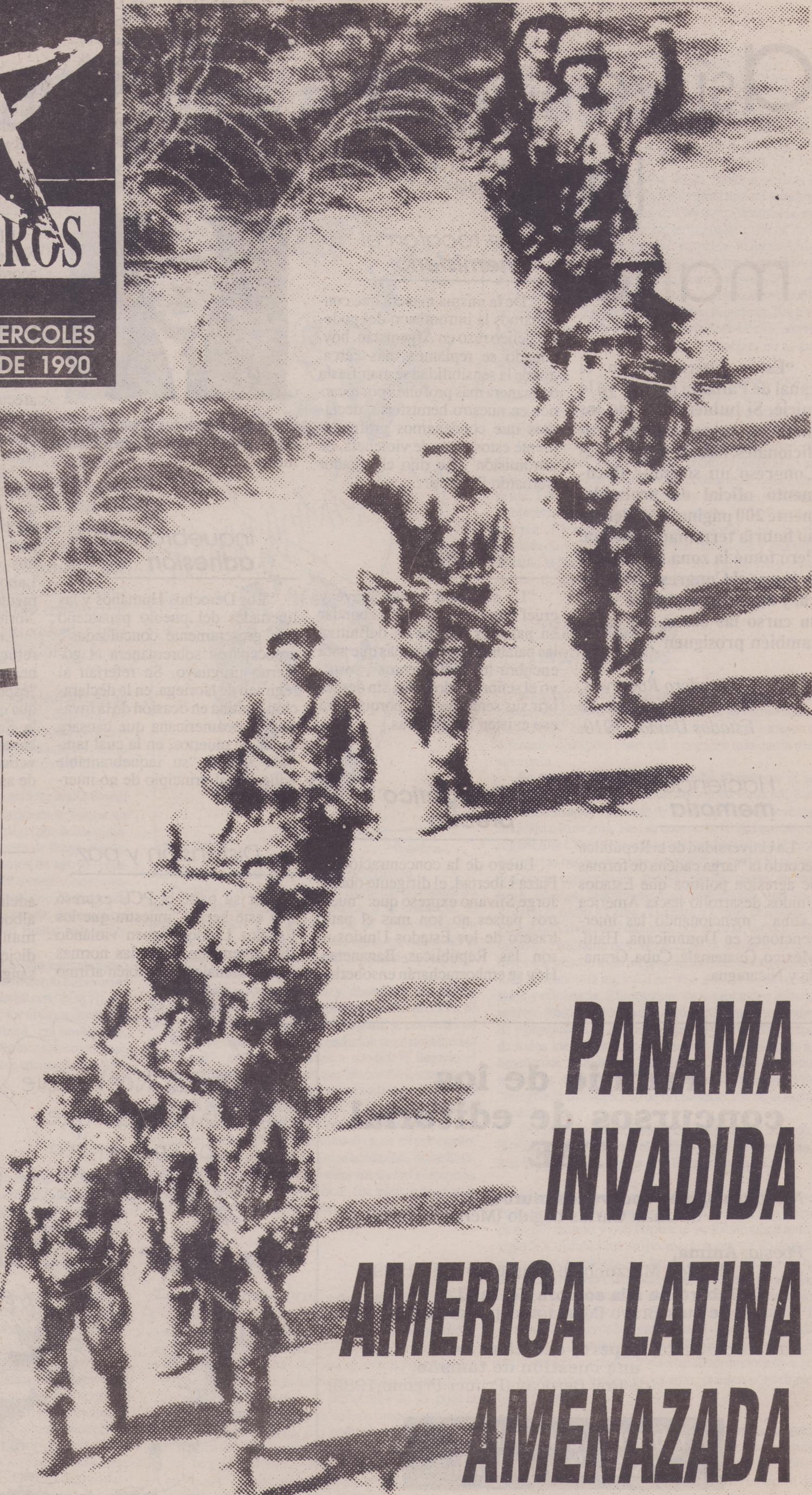
**EL PODER Y
DESPUES**

Rumania

**NADIE
LLORA A
CEAUSESCU**

Sarthou

**EL IMPERIO
EXISTE**



**PANAMA
INVADIDA**

**AMERICA LATINA
AMENAZADA**

Así va la mano

“Estoy interesado en el canal de Panamá porque yo lo inicié. Si hubiera seguido los métodos conservadores tradicionales, habría sometido al Congreso un solemne documento oficial de probablemente 200 páginas, y el debate no habría terminado todavía. Pero tomé la zona del canal y dejé que el Congreso discutiera, y mientras el debate sigue su curso las obras del canal también prosiguen”.

*Teodoro Roosevelt,
Presidente de
Estados Unidos, 1910.*

Haciendo memoria

La Universidad de la República recordó la “larga cadena de formas de agresión política que Estados Unidos desarrolló hacia América Latina”, mencionando las intervenciones en Dominicana, Haití, México, Guatemala, Cuba, Granada y Nicaragua.

Expresó, asimismo, que “el episodio que hoy se condena no debe ser mirado como un acto de agresión dirigida hacia un pequeño estado centroamericano, sino como un ataque frontal a América Latina”.

Le tocaron el hemisferio

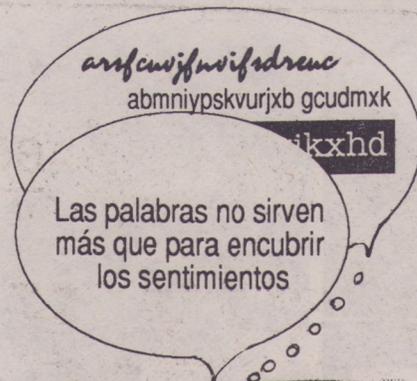
“De la misma manera que condenamos la intromisión del poderío bélico ruso en Afganistán, hoy, cuando se replantea más cerca, donde la sensibilidad se manifiesta de manera más profunda por tocarlos en nuestro hemisferio, decíamos que condenamos profundamente estos actos de violencia, de intromisión”. Lo dijo el senador Bernardo Pozzolo.

Acertijo

“La situación es tan grave y cruel que no es propicio abundar en palabras porque en definitiva las palabras no sirven más que para encubrir los sentimientos”, sostuvo el señor Dardo Ortiz, sin descubrir sus sentimientos, porque para eso existen las palabras.

Categorico y preciso

Luego de la concentración en Plaza Libertad, el dirigente obrero Jorge Silvano expresó que: “nuestros países no son más el patio trasero de los Estados Unidos ni son las Repúblicas Bananeras. Hoy se emborracharán ensoberbe-



cidos, pero ¡señores imperialistas! están condenados irremediablemente”.

Inquebrantable adhesión

“Los Derechos Humanos y las libertades del pueblo panameño hoy groseramente conculcadas”, preocuparon sobremanera al gobierno uruguayo. Se referían al régimen de Noriega, en la declaración emitida en ocasión de la invasión norteamericana que causara miles de muertos, en la cual también reiteró “su inquebrantable adhesión al principio de no intervención”.

Distensión y paz

Por su parte el PCU expresó que este hecho “muestra que los Estados Unidos siguen violando flagrantemente todas las normas internacionales”. También afirmó

que “el imperialismo norteamericano está dispuesto a poner en peligro los pasos tendientes a crear un clima de distensión internacional y de paz”.

Inquisición

El Vaticano entregó el general Noriega bajo tres condiciones, acordadas con la diplomacia armada que rodeaba a la Nunciatura.

La primera era que se garantizara un proceso justo y la integridad física del detenido ¿Es posible, después de tan injusta invasión, donde con banales pretextos se afectó la integridad física de miles de panameños? ¿Puede ser justo quien violó todas las leyes y tratados internacionales?

La segunda condición: que fuera juzgado en Panamá. El canciller que nombró Endara aseguró que no podía extraditarse a Noriega, pero los generales norteamericanos se lo llevaron. El Nuncio Laboa, entregador directo, seguramente habrá rezado por el alma de Noriega, olvidando la suya.

La tercera condición era que el refugiado se entregara espontáneamente. Esto recuerda a las “espontáneas” confesiones de los que eran sometidos a tormento por la Santa Inquisición. Antes que cantara el gallo, la diplomacia vaticana negó tres veces el derecho de asilo.

Inocencia

“Y viendo Pilatos que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: inocente soy de esta sangre.” (Mateo, 27-24)

Premio de los concursos de editorial TAE

Narrativa: Quién socava los muros,
de Juan Carlos Legido (Mención 1988)

Poesía: Anima,
de Aldo Mazzuchelli (Primer premio 1989)

Gabardina a la sombra del laúd,
de Luis Bravo (Mención especial 1989).

**Narrativa infantil: Ruperto detective en:
una cuestión de tamaño,**
de Roy Berocay (Primer Premio 1989)

Librería y editorial TAE
Tristán Narvaja 1578.



La tutela y los cambios



Foto de Santiago Possamai

Se mueven los pueblos que vivieron el socialismo como dogma, esquema y privilegio de burócratas corrompidos. Se mueven los pueblos que tienen la revolución como primer punto en el orden del día. En respuesta al movimiento de las masas, las ideas y teorías políticas se renuevan a diario.

Los vientos del mundo llegan hoy a un país donde el cambio es la urgencia del ayer, donde ya hay un Montevideo emprendiendo sin temores el camino de la izquierda hacia el sueño artiguista de privilegiar a los más necesitados, donde hay un Uruguay verde que constituye un sólido basamento para construir.

Sin embargo, hay quienes piensan en otro tipo de cambios.

Las Cámaras de Industria, de Comercio y Mercantil, acompañadas esta vez por la Asociación Rural, presentaron a Lacalle un documento donde opinan cómo debería gobernar.

Proponen, como novedad, "abrirnos al mundo". Cuando del Uruguay salen un millón de dólares al día en pago de los intereses de la Deuda y varios millones más se fugan cada hora hacia la banca extranjera. Cuando entran cantidades insospechadas de narcodólares y barras de oro para blanquearse del delito con que fueron logrados. ¿Abrirnos más todavía?

Proponen que la economía crezca en base a "la creatividad, el espíritu innovador y el empuje de todos, en un marco de libertad y competencia". Esa fue la base neoliberal del período de crecimiento que se dio a mediados de la década de la dictadura. Su consecuencia: 6 mil millones de dólares que pasaron del salario del trabajador a las arcas de los pocos que se beneficiaron de ese crecimiento.

Frente a un pueblo que espera cambios, nada

nuevo le proponen a Lacalle. Olvidan que las medidas neoliberales trajeron la caída de "la tablita" y de la dictadura y que, en estas elecciones, fueron las consecuencias sociales de esa política económica las que derrotaron al Partido Colorado. Parece que quisieran fundir a Lacalle.

Bush y Medina

En los mismos días en que Bush ordena la invasión a Panamá, se conocieron las declaraciones de Medina a un periodista holandés.

Aunque en dos dimensiones diferentes, estos hechos fijan las reglas de juego: tutela yanqui sobre la soberanía de América La Pobre y tutela militar sobre las libertades democráticas del pueblo uruguayo.

Los EEUU se atribuyen, y detentan, el poder de decidir quién y cómo gobierna en los países latinoamericanos. Han creado su legislación para hacerlo. Acá no hay más soberanía ni más intereses que los suyos.

El mensaje contenido en la invasión a Panamá dice: no se atrean a luchar por la liberación nacional, a no pagar la deuda externa, a salirse de las pautas fijadas por el documento de Santa Fe y la doctrina de la seguridad nacional.

La tutela gringa tiene sus sargentos tuteladores criollos. Unos asesinan al pueblo panameño, los otros declaran que, en caso de haber triunfado el Voto Verde, habrían encabezado una guerra contra la parte del pueblo que quiere subvertir el orden. O sea, no contra

todo el pueblo, sino contra Carlos Julio y Matilde, Batalla y Elisa, el Frente Amplio y Vaillant, SERPAJ y la Conferencia Episcopal, contra todos los subversivos que apoyaron el Voto Verde.

El mensaje implícito en las palabras de Medina amenaza: jueguen a la democracia, gobiernen el municipio, pero no se salgan de los carriles.

El impulso y su freno

Se siente la urgencia del cambio. El sin techo quiere, y necesita, su vivienda; el enfermo que lo atiendan y el joven, trabajo y educación. El trabajador necesita, y quiere, la libertad de consumir lo que produce. Esperan que la economía deje de estar organizada de modo tan injusto y que la política deje de ser un glosario de promesas incumplidas.

Con este cuadro de situación, teniendo en cuenta la fortaleza del enemigo de clase y del imperio, se tendrá que impulsar el programa de cambios cuyo cumplimiento exige la presión de abajo. El 26 de noviembre enseña que no hubo impunidad política para quienes defraudaron el sentir popular, y esa es una lección que no se puede echar en saco roto.

No se puede caer en el error de apretar el acelerador a fondo, alejándose así de la conciencia y la comprensión del pueblo; pero también sería un grueso error vivir con el pie en el freno, pensando que de esa manera se acumula para las elecciones de 1994.

Papá Noel nos vigila

El pasado mes de diciembre pudimos apreciar las ideas que nutren a las fuerzas represivas. Se conocieron declaraciones del ministro Medina, del general Varela, y de diversos jefes policiales. Las torturas —dijo el ministro— son una necesidad. Las denuncias de muertes en las comisarías —según otros— forman parte de campañas políticas. ¿Las huelgas? Subversión... Siempre listos, aquellos que barrieron las instituciones democráticas a sangre y fuego, nos avisan que no tolerarán cuestionamientos al orden actual ni a sus defensores.



En estas elecciones no hubo lista negra como en el '84 ni propagandas prohibidas como en el plebiscito. Se constató una mayoritaria voluntad de cambio. Muchos habrán pensado que era otro avance sobre la tutela militar.

Pero cuando los uruguayos salían de la euforia o el bajón poselectoral, preparando la calma mental que precede a las fiestas, despolitizando las conversaciones diarias, los uniformados abrieron la boca.

El 22 de noviembre un periodista holandés entrevistó al ministro de Defensa, pero el interesante reportaje se conoció un mes después. Mientras se tomaban un tecito, el abuelito bondadoso que nos cuida a todos le explicó a Jos Schurink para qué sirven las FFAA y le expuso la ideología que cohesiona a dicho aparato político-militar.

El general ministro, habló del pasado y el porvenir, de la guerra contra su propio pueblo, de la tortura buena y de la tortura mala. Declaró inocente al ejército uruguayo en lo que se refiere a dos asesinatos, los de Michelini y Gutiérrez Ruiz. Olvidando que la legalidad vigente hoy no es la misma de 1976, dijo "ajusticiamiento" en vez de "asesinato".

Marcados para morir

Que "en las circunstancias del '73 volvería a hacer lo mismo" ya lo ha dicho antes. Salvo que uno sea muy distraído se entiende claro que no habla del pasado sino del futuro. Las FFAA —dice Medina— están para defender "la soberanía y la independencia", aunque nunca supimos su opinión respecto a la entrega del país en inmorales tráficos con los acreedores extranjeros.

Pero la institución castrense también justifica su existencia en la tarea de "asegurar la paz interna". Para evitar confusiones el hombre aclara que eso "no es atacar al pueblo... sino reducir a los que dentro del pueblo quieren subvertir el

orden".

Al decir "dentro del pueblo" descarta a los subversivos de sus filas y a los subversivos civiles de la derecha, a los perdonados en abril y a los que amenazan desde revistas guerreristas y delirantes semanarios.

¿Cuáles son entonces los subversivos? ¿Cómo subvertirán el orden? Algo se entiende cuando el reportaje habla de las que él llama "causas distorsionantes", que pueden ser "una campaña de huelgas, una campaña de negación del trabajo nacional para provocar atrasos que desanimen al inversor".

Se entiende cuando agrega como ejemplos a "algunas corrientes de opinión como el marxismo leninismo", y a "los discursos y los editoriales de Brecha, Mate Amargo y Tupamaros". O cuando da nombres ("Licandro, un hombre que estuvo en sus tiempos preso y que ahora está embarcado en una campaña de militares demócratas").

Estamos igual que en la dictadura: todo aquel que no es de confianza es sospechoso, y todo sospechoso es culpable. En otros tiempos no tan lejanos todo culpable era pasible de tortura, y eventualmente de muerte.

En caso de necesidad.

Schurink, un holandés muy curioso, le preguntó a nuestro ministro de Defensa por los "apremios", es decir los tormentos, la tortura, aberrante práctica que conocieron los miles de detenidos por los militares, y que a muchos llevó a la locura o la muerte.

Medina, absolutamente apegado a las ideas cuarteleras en boga, respondió que "cuando lo que está en juego es la vida de un camarada o es una información vital en las operaciones que usted lleva a cabo, hay que ser demasiado puritano para resistirse a lograr esa información por cualquier medio".

Es sabido que los pocos "puritanos" que hubo debieron irse del ejército o

pagar con largos años de prisión el pecado de negarse a torturar.

"Es muy difícil —agregó el ministro— acá sentados, tomando té y conversando, explicar y ser entendido".

Mientras le ofrecía dos terroncitos de azúcar al holandés, el ministro dudó que hubiera sadismo, y si lo hubo los sádicos "fueron sancionados". "La tortura no es deseable —dijo— pero muchas veces se hace necesaria".

¿Cuál era, señor Medina, la frontera entre la tortura buena y la tortura mala, entre el accidente de trabajo y el asesinato, entre la razón y lo irracional, entre la necesidad y el sadismo?

Un año más que importa

Medina admitió que "nos quedamos demasiado tiempo en el poder", porque "siempre hay excusas para quedarse un año más". ¿Qué excusas? ¿La extorsión, el hurto, la rapiña, la estafa, el contrabando? ¿La exigencia de dos millones de dólares por Gatti? ¿Los negociados con dineros de la Caja Policial que llevaron a la desaparición del ciudadano Américo Soca? ¿El Operativo Conserva, decretado por el dictador Alvarez? ¿O las andanzas del almirante Márquez? la principal excusa fue que el país era un botín de guerra en manos de la institución militar.

Sin alegría dejaron el gobierno, con acuerdo previo de que no pagarían por sus delitos. Pero ese acuerdo cupulero, ese enjuague de trastienda, se olvidó de la opinión del pueblo. Bajo presión y defendiendo las posiciones obtenidas, la mayoría de los parlamentarios votó la repudiada ley de impunidad, abriendo la lucha por las firmas y por la justicia. Según Medina la victoria amarilla en abril salvó al país de "un desacato", "un levantamiento" e incluso "una guerra". En este caso la guerra hubiera sido atacando al pueblo, a la mayoría de los uruguayos.

Otro empuje de la tutela

Ya en confianza, livianito después de

excretar tanta sabiduría, el militar le dijo al periodista que en esa conversación había elementos que servirían "como arma" a aquellos que quieren desprestigiar a las FFAA. "Es gente que no nos quiere entender", agregó.

En realidad, entendemos. Comprendemos perfectamente la lúcida exposición de la ideología totalitaria y mesiánica de los militares, similar a la que ayer nos llenó de torturados y muertos.

Esta es la segunda ofensiva de la tutela militar. No es casual que todos los dichos de Medina, los del general Varela, los del inspector Nalerio, los del jefe de policía Luna Méndez, y los del ministro del Interior, hayan coincidido en el tiempo con la revista *El Soldado* y el semanario *Disculpe*. Todos advierten contra el rebrote subversivo.

Tampoco es casual que el 1 de febrero la Asamblea General vaya a tratar el ascenso del teniente coronel Cordero quién acaba de ser amnistiado por el presidente Menem de los crímenes cometidos en el vecino país.

¿Será un aviso para el presidente electo, una advertencia de que las FFAA no están dispuestas a retroceder. ¿Acaso las FFAA, convertidas en grupo de presión integrante del bloque de poder, están haciendo una campaña de agitación para obtener reivindicaciones económicas y políticas?

Sí, este es un aviso para Lacalle, y también es una campaña "distorsionante", gremial y reivindicativa. Pero el aspecto más peligroso es la amenaza para el movimiento popular y la izquierda.

Medina dijo que el triunfo del FA en Montevideo no ponía en riesgo el sistema. La sola aclaración lo mostró como el dispensador de excomuniones y bendiciones, el oráculo verde, el San Pedro que vigila el acceso al cielo de la democracia.

Concertación y desconcierto

Mientras tanto, para la izquierda se abre un tiempo nuevo, pero a condición de que no se tema avanzar y se planteen a la luz del día los problemas que dificultarán ese avance. Los tiempos nuevos no llegarán si al empuje de la tutela se responde con un segundo impulso concertante.

Mientras las esperanzas populares en el gobierno de Tabaré se desbordan hacia los votantes de todos los partidos, hay muchos frenteamplistas preocupados.

Preocupan los imprecisos límites y la cadena de dependencia entre la IMM y el gobierno nacional; las propuestas de "coalición necesaria" con Lacalle; la escasa movilización por los hechos de Panamá (manifestaciones que se suspenden, exageradas prudencias).

De la experiencia de los últimos cinco años parecía surgir nítidamente que volver a plantear una política de concertación puede ser la forma más rápida de desconcertar a la gente, de desinflar las esperanzas populares. Hoy, absurdas coaliciones y gobernabilidades que impliquen admitir políticas antipopulares, pueden tener consecuencias mucho más graves.

La sombra de la tutela militar nos cubre a todos. La invasión a Panamá grita en todos los oídos que el imperialismo existe. Es muy dura la realidad para aquellos que buscan los cambios de fondo.

La derecha apostará, como siempre, a la división y a la neutralización antes de usar la artillería pesada.

América Latina cierra los ojos, pero ...

El imperialismo existe

El doctor Helios Sarthou desmonta una a una las argumentaciones jurídicas y políticas que esgrimió Estados Unidos para tomar posesión de Panamá. Para Sarthou la débil respuesta latinoamericana y nacional a tan graves hechos obedece al retroceso ideológico de la izquierda, que ha relegado el fenómeno imperialista al arcón de las ideas en desuso.

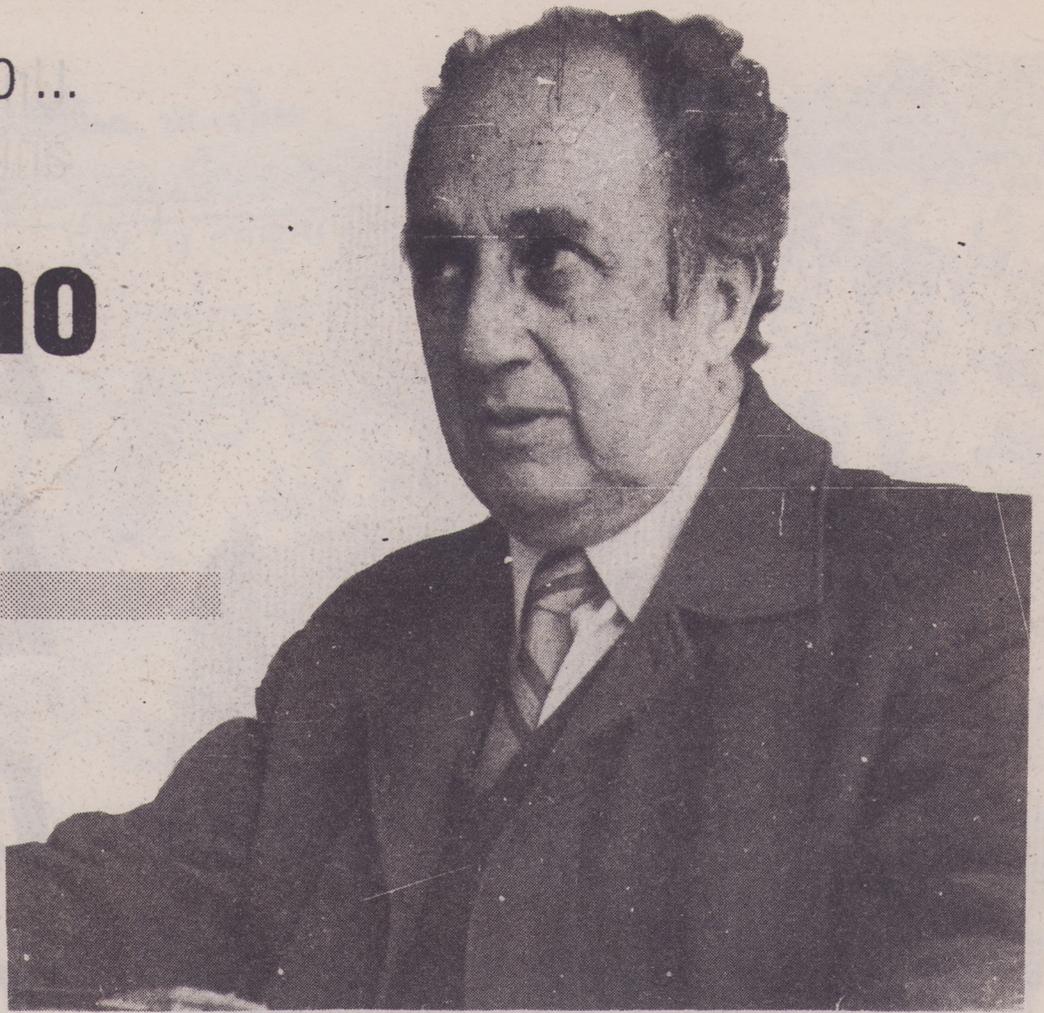


Foto de Santiago Possamai

Para los que tenemos algunos años y vivimos la etapa antimperialista que se fue creando desde Marcha y las jornadas universitarias de lucha contra el imperialismo, los sucesos de Panamá superan todo lo que se podía pensar en el orden del avasallamiento de la autonomía, de la lesión al principio de no intervención, del atropello, de la falta de respeto a la voluntad de los pueblos.

—¿Qué validez jurídica tienen los argumentos que usó Estados Unidos para la acción contra Panamá?

“No hay atenuante de ningún tipo, ni político ni jurídico. En los diarios se han sembrado acusaciones de presuntas vinculaciones al narcotráfico, que es lo que los norteamericanos han tratado de difundir. En primer término, toda persona es inocente hasta que se demuestre lo contrario, y una presunta imputación tiene que darse en el cuadro de la justicia de su país. No es posible que la justicia norteamericana pueda erigirse en policía de presuntos delitos cometidos por latinoamericanos, y ejercitar el secuestro de esas personas en los países donde se encuentren, incluso siendo gobernantes. No tiene el menor asidero jurídico.

La gente de este país tiene mucha intuición, no necesita de mucha explicación, pero es bueno reiterar que no es posible que el FBI detenga personas en otra nación; la jurisdicción del poder policial o judicial se manifiesta en el propio lugar. Fuera de él tiene que usar el mecanismo de la extradición, el que usan los estados que respetan el principio de la no intervención.”

—¿Qué intenciones encubren esas falsas argumentaciones?

“Recordemos cómo surgió Panamá. Fue un acto de robo a Colombia por parte de Teodoro Roosevelt, presidente de EEUU. En 1903 inventó una revolución con 300 trabajadores del ferrocarril de Panamá y los bomberos, pagando 50 dólares por cabeza a cada ‘heroico revolucionario’. En esa famosa revolución murieron un burro y un chino, e inmediatamente hicieron el tratado.

Entonces, hoy uno tiene que pensar que el objetivo es alterar las condiciones

del futuro para Panamá. Las autoridades actuales, que juraron su cargo en una base norteamericana, ya están aplicando una política de entrega. Esto no es más que volver a repetir la historia de Roosevelt; pero en 1989 es un estilo que uno creía superado históricamente.”

—¿Y qué opinión le merece la actuación de la diplomacia vaticana en lo que se refiere al asilo de Noriega?

“Se ha pretendido cubrir jurídicamente lo que no fue una entrega voluntaria, porque hubo violencia moral y armada. Es muy desafortunada y criticable la posición que adoptó la Nunciatura, que consideró libre una decisión tomada en circunstancias de amenaza. Lo único que hubiera correspondido para respetar el derecho internacional era exigir que se hicieran los documentos de extradición tal cual marca el derecho, y nada más. El país que concede asilo es quien debe determinar si es delincuente común o perseguido político, porque todos los que reclaman a los asilados dicen que son delincuentes comunes.

En este episodio ha habido una grave crisis del derecho de asilo, que no se corrige por la falsa voluntariedad de la salida de Noriega.”

—Usted formó parte de la delegación del Frente Amplio que concurrió a la Embajada norteamericana a hacer entrega de la declaración...

“Nos asombró la teoría para explicar la invasión a Panamá y el genocidio, porque uno puede creer que se haga pero no que se pretenda justificar. Vimos directamente lo que es la prepotencia del pensamiento. Fue positivo que estuviéramos una hora y media discutiendo, pero asusta el hecho de que pretendieran justificar diciendo que invadieron en defensa de los derechos humanos.

En un momento determinado el embajador dijo: ‘Pero a ustedes les interesa más el principio de no intervención que los derechos humanos’. Le respondí que a nosotros nos interesan todos los derechos humanos, y la no intervención como su garantía, mientras que a ellos los derechos humanos solo les importan en Panamá, y no en otros lugares donde han sido

avasallados. Entonces habló de la declaración de guerra de Noriega, a lo cual dijimos que es muy corriente que en la dialéctica de los países latinoamericanos se diga que estamos en guerra con los EEUU, sin que signifique una declaración formal.

La tercera justificación es que ellos estaban en la persecución de un delincuente. Se dan el lujo de ponerle precio a la cabeza de un gobernante, es el Far-West político de los EEUU. Para el derecho la vía es la extradición. Al país al cual se le pide, hay que probarle que existen elementos para juzgar. Porque si cada país poderoso invadiera al más chico para prender a un delincuente que se refugió allí, dejaría de existir el derecho internacional. Este se respeta solo cuando le sirve a los EEUU, si no, desaparece.”

—¿Qué respuesta ha tenido la invasión?

“No ha sido firme. En la década del ’60 hubiera sido mucho más fuerte. Salvo Perú, que tuvo una conducta internacional ejemplar, la comunidad latinoamericana desaprobó pero no llevó adelante ninguna medida.

En el plano nacional uno siente que no hubo una indignación que se manifestara por la movilización o por lo que se refleja en los medios; han condenado pero no ha habido un estado de opinión firme. Esto va a ser una herida grave para América Latina, porque de alguna manera el imperialismo sale triunfante y nos va a costar resarcirnos.”

—¿Y cuál es la causa de que no se formara ese estado de opinión antimperialista?

“Hay gente que pretende ser modernizadora y a ciertas ideas del pasado no quiere ni nombrarlas. Les gusta ser inteligentes, y para serlo no se pueden repetir ideas que tienen cierta tradición. Entonces no les gusta decir ‘antimperialismo’, no les gusta hablar de la lucha de clases. Como hay que ser sutiles para demostrar la inteligencia, no toman en cuenta la presencia del imperialismo. Pero no puede hablarse de la tecnología y planificar un país descartando la relación de depen-

dencia y sometimiento al imperialismo. Existe la represión militar y también la presión sobre los gobiernos en lo que hace a sus conductas económicas y sociales. Nosotros siempre hemos sostenido que la posición claramente antimperialista es una posición de base para pensar el país y las soluciones para el futuro. Señores de la izquierda, el imperialismo existe, aunque haya que ser sutil y no les guste hablar de viejas ideas ni de lucha de clases.

Las llaman viejas, pero hay ideas básicas que son ciertas para todo tiempo, que no envejecen si no han cambiado las condiciones reales de la sociedad.”

—¿Hay otras razones, en lo nacional, que expliquen la debilidad de la respuesta?

“Hay un avance socialdemócrata, trasplante de una concepción ajena a nuestra realidad, y la izquierda se ha hecho más pragmática, más de acción política electoral. Se trabaja en áreas concretas y se ha perdido un poco el sentido de la lucha por las grandes pautas abstractas, por las grandes ideas motrices. Por ejemplo, el triunfo del Frente en Montevideo no puede hacernos perder de vista lo nacional, y la inserción de lo nacional en lo latinoamericano. La vitalidad ideológica de la izquierda debe ser la misma cuando es oposición que cuando accede a mejores posiciones. El accionar fermental de la izquierda está ligado a la recuperación de las grandes pautas ideológicas.”

—Volviendo a lo de Panamá...

“Fue una farsa de película. Es claro que detrás de todo esto hay también un operativo intimidatorio, que tiende a crear un reflujo de las posiciones de Nicaragua y Cuba en América Latina.

Uno siente lo inermes que están estos países frente a la prepotencia, cómo el derecho internacional no tiene mecanismos reales de protección. ¿Para qué tantos versos para qué tantos dólares gastados en funcionarios y delegados de organismos internacionales, si cuando se agrede a un país en esta forma no se ve ninguna reacción de defensa?”

Una intervención planificada
ante los ojos del mundo

América Latina dejó sola a Panamá

Una vez más, Estados Unidos impuso la lógica guerrillera de los B-52 y sus bombas "tutelares". De nuevo, una administración norteamericana coloca a la comunidad internacional ante la política de los hechos consumados. El operativo secreto denominado "menú de Panamá", desarrollado durante dos años por la CIA y el Pentágono, está a punto de coccción: George Bush cuenta las horas para poder anunciar al mundo que en Panamá existe otra "democracia a la carta"

Bush finalmente actuó como le recomendaba el "Halcón" Elliot Abrams: con energía y agallas, lo que en otro tiempo el senador Fulbright denominara "la arrogancia del poder". Porque no hay duda que la acción ordenada por el presidente de Estados Unidos fue una afirmación de poder, un acto de fe en la impunidad de los imperios y en la inexistencia de los derechos humanos y las soberanías nacionales. Para Margaret Thatcher fue, además, una acción "valiente".

De las bóvedas del Pentágono una computadora escupió el nombre de la operación agresora: "causa justa". ¿Objetivo? la captura de un presunto prófugo de la justicia norteamericana —el general Manuel Antonio Noriega— y el "rescate" de la democracia en Panamá. Se obtuvo lo primero; quedó claro que el muro de Berlín puede caer, pero la doctrina del destino manifiesto es inmutable.

Patente de corso

Virtual matón de barrio que agrade a uno que no es de su tamaño, este "superman senil" (como le llamó el escritor Carlos Fuentes) que gobierna en la Casa Blanca, quiso anunciar al mundo que el subcontinente latinoamericano sigue siendo el patio trasero de Estados Unidos y que allí se abroga el derecho de intervenir a su antojo. Estados Unidos sigue teniendo la patente de corso en el hemisferio; la invasión a Panamá inaugura el

"neomonroismo" en América Latina. De nuevo el "gran garrote" y la "diplomacia de las cañoneras". La Casa Blanca actuará ahora sin contrapesos y en forma unilateral.

El papel paternalista autoasumido fue nuevamente desempolvado, como en Granada en 1983. Como en abril de 1986 cuando los blancos fueron Libia y Gaddafi. Las acciones de "retaliación" (la aplicación de la bíblica "ley del Talián" o del "ojo por ojo") es puesta ahora en práctica en Panamá, a partir del oscuro incidente que ocasionó, supuestamente, la muerte de un soldado norteamericano.

Estados Unidos se autoerige nuevamente como gendarme mundial, con su prisma ideologizado y maniqueísta donde no hay grises y todo es blanco o negro, amigos o enemigos, buenos y malos. Como ayer Reagan, hoy Bush se autoerige en la ley. Más ducho que Reagan en el empleo de la mentira y el diversionismo ideológico como instrumento de poder —valiéndose de justificaciones falaces, verdades a medias y falsificaciones—, Bush encontró sustento en la tradicional concepción provincial del Imperio para justificar la barbarie y el terrorismo de Estado: la primera reacción de la población norteamericana fue la euforia chovinista.

Estados Unidos llevó a cabo una guerra no declarada, procediendo a un virtual genocidio y a la ocupación hitleriana de un país soberano, y no pasó nada. Peor: occidente lo autoriza a violar públicamente los principios del Derecho Internacional, como lo vulneró Reagan con el minado del puerto nicaragüense de Corinto ejecutado por la CIA, con el sostenimiento de los contras nicaragüenses, con el desconocimiento del tribunal internacional de La Haya.

Como en el caso de Libia y Gaddafi, los gobiernos occidentales se conforman ahora con registrar y tácitamente aceptar la intervención militar estadounidense en Panamá. En el Consejo de Seguridad, el representante de la señora Thatcher pagó

la factura de las Malvinas y a él se sumó el embajador francés. No hay duda que al socialista Mitterrand le están creciendo los imperialismos.

Correlación internacional

No hay duda que la doctrina de George Shultz hace escuela: ayer era absurdo argüir que el Derecho Internacional prohíbe capturar terroristas en aguas o espacios aéreos internacionales o atacarlos en territorios de otras naciones. "La carta de las Naciones Unidas no es un pacto suicida", decía Shultz. Hoy, bajo el manto del combate al narcotráfico, Estados Unidos abroga el derecho de dar golpes de Estado, secuestrar, procribir regímenes, de transformar a la CIA y al FBI en agencias de asesinatos y hasta intervenir militarmente un país, y todavía cuenta con el consenso de sus aliados de occidente.

Era obvio que la invasión que se preparó a los ojos del mundo en Panamá no tenía nada que ver con las drogas ni con Noriega sino con el canal, pero si se quitan los fantasmas y los pretextos, es posible bucear en otras causas más graves, por ejemplo, la percepción peligrosamente distorsionada de la situación internacional que tiene la administración Bush. Pocos días antes de la invasión, durante una ceremonia oficial en Berlín, el secretario de Estado James Baker declaró el triunfo de la democracia y la derrota definitiva del comunismo, como la culminación y la justificación final y clamorosa de la política internacional de Estados Unidos y de la OTAN en los últimos 40 años.

Tal convicción circula en las esferas de poder de Washington, lo cual torna sumamente peligrosos los meses venideros. La ebriedad de la supuesta victoria sobre el comunismo y la realidad de que la Unión Soviética tiene demasiados problemas como para constituir algún tipo de amenaza militar por el momento, pueden alimentar un peculiar sentimiento de soberbia y, ante la impunidad de lo hecho en Panamá, alentar a nuevas aventuras. Aunque hay que reconocerle algo a Washington: el Pentágono pudo tener fallas de inteligencia en la "operación Panamá",



pero demostró un conocimiento fino de la correlación internacional.

En la madrugada del 20 de diciembre, en lo que originalmente pretendió ser una "operación quirúrgica" contundente y rápida, con pocas bajas y sin arriesgar recursos y tropas, el presidente Bush lanzó sobre Panamá los cazabombarderos secretos STEALTH F-117, los llamados "indetectables", que se estrenaron así en una despareja guerra de agresión contra el pequeño país istmeño. Panamá fue el laboratorio donde el Pentágono "probó" la capacidad de sus modernas máquinas de muerte, a las que siguieron los ya famosos helicópteros "cobras" —verdaderos tanques volantes— y luego los paracaidistas. La propia prensa norteamericana registró la acción como "el operativo militar más grande desde la guerra de Vietnam".

Bombardeo y cacería

En un principio fue un ataque selectivo: bombardeo saturado sobre los cuarteles de las Fuerzas de Defensa panameñas en todo el país, con el objetivo de aniquilar la combatividad de los sectores torrijistas del ejército panameño. Un ejemplo de la furia genocida de los invasores de

Bush fue la matanza de unos 100 cadetes, de 14 a 16 años, en el colegio de la base militar de Río Hato.

No obstante, el operativo central de la invasión fracasó. El "operativo relámpago" no resultó de acuerdo a lo que el Pentágono había planificado. Los servicios de inteligencia de Estados Unidos volvieron a quedar exhibidos: no se pudo detener a Noriega ni pudieron evaluar correctamente la capacidad de respuesta de la población civil. Los hechos confirmaron que la invasión fulminante era una ilusión, y la toma de la ciudad de Panamá duró más de tres días ante la ferocidad de la resistencia militar y civil.

Entonces, siguiendo el ejemplo de las fuerzas armadas de Hitler, el bombardeo saturado se dirigió sobre las "bases sociales" del nacionalismo panameño, con el objetivo de aterrorizar y neutralizar la participación de la población civil en la resistencia. Los barrios populares de San Miguelito (70 mil habitantes) y el Chorriillo fueron prácticamente destruidos por el fuego de la aviación y la artillería estadounidense. El Pentágono aplicó la política de tierra arrasada, y Panamá fue brutalmente transformada en la guernica latinoamericana.

Lo que siguió estaba largamente planificado: el despliegue de un programa cuidadosamente elaborado por los Servicios de Inteligencia para decapitar a las Fuerzas de Defensa y al liderato político panameño con inclinaciones nacionalistas y populares. Las operaciones de cateo, cordón, arresto o asesinato de patriotas panameños fueron montadas en el Comando Sur, con instrucciones y mapas diseñados por el personal militar norteamericano en los últimos dos años. Las tropas invasoras, transformadas en fuerzas de ocupación y policía militar, lanzaron una "cacería humana" contra militantes del Partido Revolucionario Democrático (PRD) y sectores torrijistas, casa por casa, con listas en la mano. El objetivo fue exterminar a la clase política panameña (sindicalistas, políticos, intelectuales) en una reedición de los primeros días del pinochetazo.

En México, Juan Hernández, secretario general del Frente Juvenil del PRD, denunció la existencia de campos de concentración en las bases Alvbrook y Roodman y en un polígono de tiro en las inmediaciones del Río Chagres (cerca de la ciudad de Colón), donde los prisioneros son custodiados por militares norteamericanos de origen cubano, que hostigan y provocan permanentemente a los detenidos.

De acuerdo con las fuentes de la resistencia, los muertos civiles oscilan entre

los 2 mil y los 4 mil. El Comando Sur estimó en 500 los muertos, de los cuales 297 serían efectivos de las Fuerzas de Defensa, y 23 soldados norteamericanos. Los mandos de las fuerzas de ocupación reconocieron tener 5 mil prisioneros de guerra.

Más allá de la dinámica de los hechos, no hay que descartar que la guerra irregular, como forma de resistencia a una intervención militar norteamericana, era el principal esquema de trabajo de las Fuerzas de Defensa y los Batallones de la Dignidad panameños.

Liderazgo político

En esta perspectiva, el secretario de relaciones exteriores del PRD y vicepresidente de la COPPPAL, Nils Castro, afirmó durante una entrevista para TUPAMAROS que su partido tenía previsto "resistir por métodos irregulares" ante la eventualidad de una invasión de Estados Unidos. En caso de intervención, dijo, las mejores fuerzas deberían replegarse a las áreas montañosas.

De acuerdo con versiones circulantes en México, cientos de miembros de las Fuerzas de Defensa y de los Batallones de la Dignidad están "enmontañados", dispuestos a iniciar una guerra de guerrillas contra los invasores. Y en Panamá, el general Thomas Kelly, director de operaciones del Estado Mayor Interarmas de Estados Unidos, admitió la posibilidad de que se pudieran desatar acciones guerrilleras en el país. Una fuente de preocupación de los militares del Pentágono es que se desconoce el paradero de entre 3 mil y 4 mil miembros de las Fuerzas de Defensa y tampoco se sabe a cabalidad el número exacto de los contingentes de los 18 Batallones de la Dignidad.

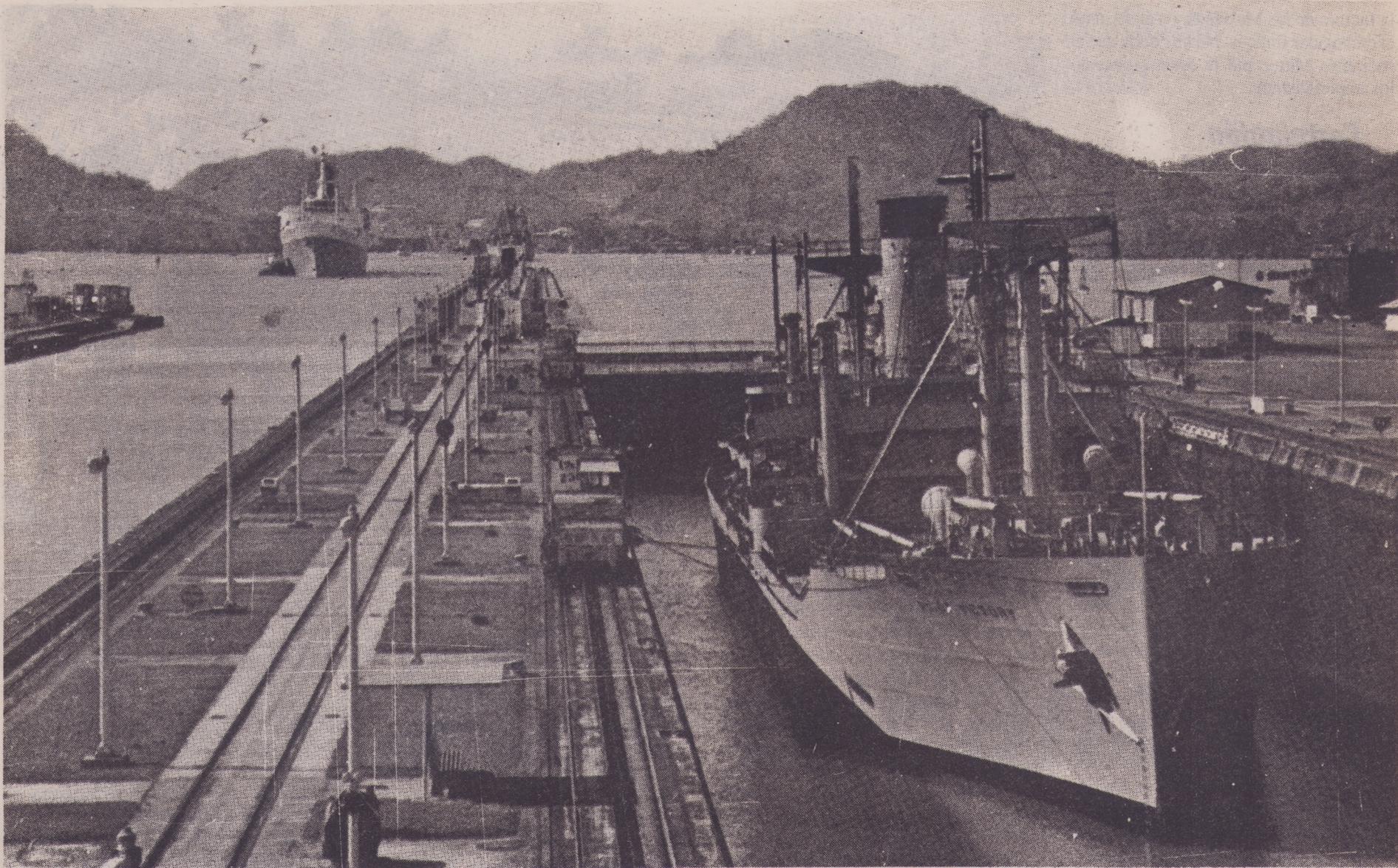
Al respecto, Nils Castro nos dijo que "por alguna razón se alargó el combate en la zona urbana, particularmente en la ciudad de Panamá, en condiciones desventajosas para resistir, dada la capacidad y potencia de fuego de las tropas invasoras y el papel de la aviación".

Implícitamente, el dirigente perredista da lugar a la interpretación de que se estuvo facilitando el repliegue a la montaña de otras fuerzas de la resistencia; él no lo afirma, pero admite: "la información es muy confusa, hay versiones acerca del repliegue de algunas fuerzas importantes hacia la montaña, así parece demostrarlo la intensidad con que los helicópteros de Estados Unidos han estado atacando la cordillera de Cerro Azul, en el noreste de la capital".

Según Castro, "el desarrollo de los grupos que aparentemente se han enmon-



Omar Torrijos Herrera



tañado en tres regiones del país, dependerá de la calidad del liderazgo político que haya entre ellos". Aclara que la mayoría de los supuestos alzados no son militantes de una organización política, sino soldados. Y que por ello, lo que en el futuro hagan dependerá de que surja un liderazgo capaz de conducirlos políticamente

Mientras tanto, agrega, en la ciudad se pasó a otras formas de resistencia a través de la organización social y política. Una prioridad será la lucha por la defensa de los 5 mil prisioneros de guerra maltratados en los campos de concentración, y de centenares de perseguidos en la clandestinidad. Algunos segmentos de la población han quedado neutralizados y paralizados por el terror y el carácter de la invasión, "pero poco a poco se irán reponiendo y sumando a la lucha".

Dice que no es posible definir con precisión otras informaciones porque el ejército de Estados Unidos "ha aislado completamente el país, incluso las distintas regiones panameñas, y la única vía de entrada o salida es el puente aéreo militar norteamericano".

Recalca: "Panamá es un país pequeño invadido y ocupado por el más potente ejército colonial del mundo. El desarrollo de la resistencia en esta fase va a depender mucho de la solidaridad latinoamericana y de los esfuerzos que se hagan en la región para lograr el retiro inmediato e incondicional del ejército invasor, que es el único sustento del gobierno de Endara".

Revalorización estratégica

Fracasado en las primeras horas el objetivo principal de la "operación causa justa" —capturar a Noriega— y al quedar exhibida ante el mundo la desproporción de la acción, por su saldo de muertos, heridos y pérdidas materiales, el gobierno norteamericano rectificó prestamente y cambió de argumento. El objetivo principal fue entonces "proteger" a los ciudada-

nos norteamericanos.

La excusa es burda y mentirosa, nadie que haya estado en Panamá puede aceptar seriamente ese pretexto. Las verdaderas causas de la intervención son otras.

De acuerdo a lo estipulado en los tratados Torrijos-Carter, la presencia de bases militares norteamericanas en Panamá deben terminar en el año 2000. La propia permanencia del Comando Sur en Panamá —enclave militar con cobertura desde México hasta la Patagonia— no está contemplada en los tratados ni autorizada por Panamá. Es más, viola la condición neutral del canal. El desmantelamiento de las bases militares norteamericanas deberá iniciarse a fines de esta década de forma programada.

Sin embargo, la nueva orientación de la doctrina de seguridad nacional norteamericana venía exigiendo —desde que la perestroika de Mijaíl Gorbachov dio al traste con la óptica de la destrucción mutua asegurada en una confrontación termonuclear con los soviéticos y se procedió a dar los pasos conducentes a la renuncia del armamento estratégico—, perfeccionar el actual sistema de bases, el aumento de tropas, y modernizar toda la infraestructura logística.

Para quien no ha estado nunca en Panamá es difícil concebir la naturaleza del país ístmico. Panamá, con solo 77 mil kilómetros cuadrados, tiene un poder hostil que, estratégicamente, lo penetra todo: el Comando Sur, un enclave militar colonial que da asiento permanentemente a un ejército de ocupación, con más tecnología militar, poder de fuego, número y calidad de tropas que el ejército panameño. El enclave colonial mantiene una cultura, sicología e idiosincracia extrañas al territorio donde está alojado; medios de comunicación (radio, TV, prensa escrita) que irradian y penetran al Estado Nacional que lo acoge, y hasta una estructura económica con efectos distorsionadores en la economía panameña.

Su valor geopolítico queda definido por la caracterización de "pasaje estratégico" que le da el Pentágono, y no es

despreciable el dato de que Estados Unidos mantiene seis comandos unificados en el mundo: el Comando Europeo, con sede en Alemania; el Comando Atlántico con sede en Norfolk, Virginia; el Comando del Pacífico con sede en Honolulu, Hawaii; los Comandos Central y Readiness con sede en Estados Unidos; y el Comando Sur con Sede en Panamá.

El Comando Sur, pues, es un complejo militar exógeno, segregado de la nación panameña, que obedece a las determinaciones de otro Estado y que mantiene una estructura interna de mandos, recursos y logística que obedece a una estrategia mundial de dominación. La realidad, entonces, es otra: Panamá es un país históricamente ocupado y la superioridad militar de Estados Unidos allí es tal que quienes estaban inermes desde antes de la invasión eran los propios nacionales del país que da asiento a este complejo. Ahora, cuando Estados Unidos ha hecho elevar hasta 24 mil los efectivos del Pentágono en Panamá y a la luz de lo que pasó, queda exhibida la falacia del argumento de Bush.

De acuerdo con los tratados Torrijos-Carter, Estados Unidos está obligado a desmantelar antes del año 2000 este Pentágono en miniatura que cuenta con 14 bases militares. Pero Reagan primero y ahora Bush han decidido no hacerlo.

Así, en abierta violación de los tratados, más de mil efectivos de las 82 división aerotransportada, un batallón de la 53 Brigada de la Guardia Nacional de Florida y otro batallón de la 92 Brigada de la Guardia Nacional de Puerto Rico, 250 "Ranger", grupos expertos en guerra electrónica, 300 helicópteros de ataque y de transporte de tropas, 1300 soldados de infantería de marina, 38 vehículos tipo Hummer, 23 jeeps de transporte, 35 helicópteros UH 60, cinco helicópteros Cobra y 800 infantes de marina incrementaron la presencia militar norteamericana en Panamá solo entre marzo y abril de 1988, y el arribo de nuevos contingentes siguió hasta la víspera de la intervención, cuando se instaló un puente aéreo desde

Estados Unidos y se multiplicó el desembarco de tropas.

Todo esto quedó registrado en la prensa panameña, por lo que no hay engaño: el mundo diplomático y particularmente el especializado mundo de los agregados militares pudieron seguir paso a paso los preparativos de la intervención.

Ejércitos dóciles

Durante un reciente viaje a Panamá, en noviembre pasado, el secretario general del PRD, Darinel Espino, nos relató que bajo el paraguas del principio de seguridad nacional, Estados Unidos había iniciado la modernización de las instalaciones militares (se destinaron 14,4 millones de dólares para ampliar el estacionamiento de aviones de guerra en las instalaciones que tienen el Comando Sur) y promovido el aumento de tecnología militar; las nuevas instalaciones previstas incluyen el análisis de las excepcionales aguas profundas en la península de Azuero para emplazar allí una base de submarinos nucleares similares a la de Filipinas; estudios de la profundidad de Punta Mala para base de submarinos nucleares en el Pacífico; mejorar la estructura de Fort Sherman para utilizar equipo bélico sofisticado y construir en la isla Ratonés, en el Pacífico, otro sistema ultramoderno de comunicaciones para tener una cobertura similar a la que existe en Isla Galeta, en el Atlántico.

Esto podría explicar más cabalmente los verdaderos objetivos de la intervención.

Resulta claro, además, que otro objetivo de la "operación quirúrgica" en Panamá, fue la aniquilación de las Fuerzas de Defensa. Con la finta de la "captura de Noriega", Estados Unidos emprendió una ofensiva regular contra objetivos militares, que incluyó el ataque y destrucción de cuarteles, la persecución de efectivos reales o presuntos de las Fuerzas de Defensa y de los milicianos de los Batallones de la Dignidad, el desarme de las fuerzas panameñas y la constitución de nuevos

organismos de seguridad, a los que se les asigne funciones "policiales".

La acción exhibe con límites claros y drásticos la intención norteamericana de no tolerar la existencia de fuerzas armadas que toman distancia de sus intereses estratégicos y se vuelven permeables a proyectos políticos autónomos. Se establece, pues, un nuevo esquema orgánico y doctrinal que pone en entredicho el carácter y, en consecuencia, el grado de asimilación al Estado Nacional de los ejércitos latinoamericanos. Hoy fue Panamá, mañana será cualquiera.

La tibieza y el silencio

Panamá, hoy, es la vergüenza de América Latina.

América Latina estaba enterada de lo que se "cocinaba" en Panamá pero hizo oídos sordos, jugó vergonzosamente el juego de Washington: escondió la cabeza abajo de la tierra, la política del avestruz.

Esta conducta permitió que Panamá quedara aislada, primero se la excluyó del Grupo Contadora; después se la "suspendió" del Grupo de los Ocho; luego se juzgó su régimen político; más tarde se llamaron a "consultas" a todos los embajadores latinoamericanos (con excepción de los de Ecuador, Cuba, Nicaragua y México); falló, pues, la solidaridad, pretendiéndose adornar el error con argucias morales.

Nadie puede llamarse a engaño, y por eso no hay justificación alguna ahora que Estados Unidos perpetró la infamia. Para detener al general Manuel Antonio Noriega, el gobierno de George Bush lanzó 22 mil soldados y decenas de aviones de guerra, helicópteros, tanquetas y blindados. Pero todo el mundo tiene claro que Noriega fue la excusa, la esencia de la intervención no puede ocultar su objetivo neocolonialista.

Hoy América Latina condena la intervención, aunque salvo excepciones se trata de protestas académicas y formales. Antes, cuando era previsible el curso de los acontecimientos, América Latina hizo el juego a los Estados Unidos por error u omisión. El resultado y los costos son los mismos. Era obvio que no alcanzaba con la defensa tibia de los principios. Política no son declaraciones, son acciones. La intervención se preparó largamente y con las cartas sobre la mesa, pero ningún país latinoamericano reaccionó oportunamente con gestos políticos concretos, excepción de Cuba y Nicaragua que no podían hacerlo por razones obvias. América Latina no fue capaz de honrar valores que no mide ningún indicador económico, ni siquiera ahora, cuando han transcurrido diez días de la intervención y el hecho se ha convertido en "una acción punitiva ostensiblemente impune", el Grupo de Río logra consenso para adoptar una posición digna.

La verdadera contradicción en Panamá era y sigue siendo imperio-nación, Noriega fue la excusa y América Latina lo sabía. Lo que estaba en juego —y la clase política latinoamericana también lo conocía— era la soberanía panameña. No solo el canal, también el derecho de los panameños a construir una nación independiente, sin la presencia oprobiosa de 77 establecimientos militares norteamericanos de distinto tipo en su territorio.

Lo fundamental no era Noriega, era la agresión de Washington contra el proceso de formación de un Estado Nacional y la tosudez del Pentágono en conservar sus bases militares más allá del año 2000. La coacción político-financiera de Estados Unidos en la OEA surtió efectos, al



menos paralizadores. Quedó demostrado que la deuda no es solo una forma de cobrar tributos, es también un instrumento de hegemonía política a nivel hemisférico.

Tras la intervención, todo volvió a quedar como antes de la firma de los tratados Torrijos-Carter, Estados Unidos está a punto de consumir su esquema neocolonial con un gobierno "títere" aunque llamarle títere a Guillermo Endara es ofender a los títeres. Nuevo signo de los tiempos: Endara tomó "posesión" en una base norteamericana (la base militar Clayton), bajo un coro de cañonazos de una potencia extranjera dirigidos contra sus connacionales; inclusive, sin ningún empacho pidió a Dios que "ilumine" a los soldados invasores. Una verdadera vergüenza, este hombre de negocios escogido por la mafia oligárquica de los "rabilancos" está funcionando custodiado por los tanques de Estados Unidos. Y todavía tiene el tupe de afirmar, como lo

hizo el 27 de noviembre al ser "legitimado" por las tropas de ocupación, que "los gringos, como creo que cariñosamente los llaman, no pretenden afectar nuestra independencia ni nosotros tampoco nos vamos a dejar". Triste papel el de Endara que hoy se convierte en un infeliz Somoza que alentarán nuevos sandinismos...

América Latina hizo a Panamá lo que nunca hizo a Pinochet, Stroessner, Duvalier... Y así, esta pequeña franja en el corazón del continente quedó a merced de la nación más poderosa de la tierra. No hay excusas, como dijo García Márquez, ante la tibieza y el silencio de los gobiernos latinoamericanos, "queda ya oficializado el sistema de que Estados Unidos puede decidir quien gana y quien no gana las elecciones en América Latina". Ahora Nicaragua está en la mira. Si en las próximas elecciones Violeta Chamorro pierde, como sin lugar a dudas va a suceder, "las tropas norteamericanas se sentirán con el derecho de entrar a Nicaragua y sentarla

en el poder, alegando fraude".

Ante la política de hechos consumados, América Latina por dignidad todavía puede reaccionar. La política colonialista de Bush viola el sistema jurídico interamericano. Como bien precisó Pablo González Casanova, reconocer al gobierno de Endara es reconocer el derecho de Estados Unidos a asumir la soberanía de Panamá y a la creación de nuevos estados coloniales en América Latina. Es conceder a Washington el derecho de acusar, condenar y perseguir a los ciudadanos latinoamericanos y a violar sus derechos humanos, empezando por los jefes de Estado; a que asuma el monopolio de la violencia y el derecho al genocidio. Será otorgar a Bush, además, el derecho de desestabilización a los gobiernos establecidos, de dar "dólares humanitarios" a la oposición y apoyarla con acciones militares abiertas y encubiertas y de calificar los resultados electorales decidiendo que sus mercenarios han triunfado democráticamente.



El pueblo recibe al general Torrijos luego de la firma de los tratados canaleros de 1977

¿Un gobierno paralelo?

Al igual que en Uruguay y Chile asistimos en Brasil a una recomposición del panorama político post electoral. Los anuncios privatizadores y fondomonetaristas que realizó durante su campaña el futuro presidente brasileño Fernando Collor de Mello comenzarán a instrumentarse con sus lógicas y nefastas consecuencias sociales. Pero la oposición, que no duerme, está instrumentando un Bloque Opositor para lograr enfrentar con éxito la acentuación de los planes neoliberales. Luis Inacio Lula da Silva ha mencionado, incluso, la posibilidad de cohesionar al pueblo brasileño en un poder popular, en un gobierno paralelo.



Lula y el delegado del MLN ante el PT

Así en las urnas como en el cielo

En la fachada de la parroquia del Morro de Concepción, en Recife, se fijó un cartel que inequívocamente hablaba de la problemática electoral en la cual estaba inmersa la sociedad brasileña en su conjunto. "Antes de votar... pare y piense: ¿usted es patrón o trabajador? ¿usted va a votar por el patrón?". Estas líneas propagandísticas nada sutiles evidenciaban el apoyo de grandes sectores de la Iglesia al proyecto político sintetizado en el PT.

Desde 1964 la Iglesia comenzó a enfriar sus privilegiadas relaciones con el estado, realizando "una opción preferencial por los pobres". A partir de ese momento comenzó a trastocarse toda la estructura jerárquica característica en esta institución. El padre Agnello Rossi, en Volta Redonda -lugar del asesinato masivo de trabajadores dos años atrás-, fue el impulsor de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBS) en la década del '60.

Actualmente existen 150 mil núcleos que agrupan aproximadamente cuatro millones de personas en su seno, que jugaron un importante rol junto con los sindicatos y el Movimiento de los Sin Tierra (MST), cuando comenzó a articularse el proyecto de formación del PT.

El papel jugado por las Comunidades Eclesiales de Base en las elecciones del pasado diciembre fue decisivo en la acumulación obtenida por el PT.

La carencia de este partido en su ligazón con las grandes masas ha sido la imposibilidad de lograr poner en la calle un periódico de nivel nacional. Muchos analistas atribuyen la derrota electoral a esta carencia. Pero, lo que no realizó un hipotético medio de comunicación, puede ser hoy atribuido a los militantes cristianos de base, en aquellos lugares y rincones impenetrables tiempo atrás para el discurso de la izquierda. Si bien la cúpula

de la Iglesia, nucleada en la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, estuvo dividida en sus preferencias electorales, la base, por el contrario, participó en la campaña desarrollando militancia a favor de los intereses populares. Sirvió de puente entre la izquierda y los sectores marginados del campo y la ciudad.

La acumulación

El Frente Brasil Popular no ganó las elecciones. Pero nada indica que el PT y el resto de la izquierda hayan recibido una derrota en todos los planos. Al contrario, la militancia del PT se ha incrementado. Esta ampliación obedece primordialmente a la campaña electoral de la segunda ronda. Muchos militantes independientes y/o de diferentes fuerzas progresistas, al acercarse a colaborar en la disputa contra Collor, lograron borrar la enorme barrera de lo subjetivo y del sectarismo. Descubrieron un partido revolucionario cuya imagen no se compadecía con la satanización que se hacía de él desde filas populistas o de derecha.

En el desarrollo de los niveles de conciencia y en su lógica consecuencia, la acumulación de fuerzas, también ha cumplido un importante papel el trabajo realizado en las Prefecturas. Tal es el caso de la de San Pablo con Erundina a su frente. Ella debió vencer el boicot y resistencia de la telaraña de corruptelas de los círculos burocráticos, que secularmente allí se habían instalado y que aún subsisten. Las Prefecturas Populares cumplieron un doble papel. Por un lado desarrollaron trabajos y por otra parte se realizó un activo papel de denuncia. Por ejemplo, se dio el caso de cuadrillas de trabajadores, vinculadas a pasadas administraciones de derecha, que debiendo tapar un enorme bache callejero instalaban su campamento al costado del mismo y allí pasaban hasta una semana sin que el

mismo se reparara. Ante este tipo de hechos, Erundina debía trasladarse hasta el lugar y denunciar ante los vecinos el interés de boicotear y desprestigiar al gobierno popular.

¿Y mañana?

Las pasadas elecciones han desarticulado todo el mapa político brasileño. Los legisladores vinculados a Collor de Mello y al PT en la actualidad sólo suman, entre ambos, el 6 por ciento del Congreso, por lo que se prevé un necesario reacomodo de las representaciones. Pero además, en el horizonte político de nuestro vecino país, está conformándose en la práctica un Bloque Opositor a la instrumentación de los planes del futuro presidente Fernando Collor de Mello. Ya existen sectores del PCB, y del PMBD de Ulysses Guimarães, que mantienen contactos con voceros del Frente Brasil Popular (PT - PS - PC do B) para avanzar en posibles alianzas que permitan enfrentar el aluvión derechista y neoliberal.

Otro tanto sucede con el PDT de Leonel Brizola.

El propio Luis Inacio Lula da Silva, en la primera conferencia televisiva luego de conocido el resultado de las elecciones, afirmó que si el futuro presidente lleva a cabo el programa antipopular y represivo que se espera, el PT estaría en condiciones de crear y gestar un gobierno paralelo.

Así las cosas, el partido de Lula deberá tratar de profundizar la mínima plataforma electoral que permitió cohesionar al Frente Brasil Popular junto al Partido Socialista y al Partido Comunista de Brasil. Por otra parte, el Bloque Opositor no contaría entre sus adeptos al socialdemócrata Covas, quien piensa en realizar una "oposición responsable". Este político apuesta a realizar una función de "arbitraje" entre gobierno y oposición que le permita acrecentar su caudal de seguidores, fundamentalmente ubicables en las capas medias urbanas.

Pero, la gran reserva con que cuenta el PT para instrumentar su política de futuro, está basada en los 25 millones de personas organizadas en los diferentes nucleamientos populares. Grupos sociales, de mujeres, sindicales, indigenistas y ecologistas, junto al Movimiento de los Sin Tierra, conforman desde ya, con o sin gobierno, la prefiguración de la futura sociedad socialista que plantea el programa del PT.

Sin temor a las categorías o al terrorismo verbal proveniente de la derecha, los sectores populares brasileños analizan las formas en que enfrentarán la política neoliberal y represiva que Collor de Mello tiene dispuesta para cumplir su papel de buen amigo del FMI.

El juego pesado que desplegó la derecha en las elecciones apostando millones de dólares a la candidatura del ex modelo, desinformando en la prensa, y dejando sin transporte a miles de posibles votantes de Lula, tendrá que enfrentar ahora la organización de todo un pueblo.

Nadie llora a Ceausescu

En la Navidad de 1989 y después de una parodia de juicio público a cargo de las FFAA rumanas, era fusilado Nicolás Ceausescu y su esposa Elena, los números 1 y 2, respectivamente, del régimen rumano. La caída del veterano "tío Nicu", como le llamaban sus compatriotas en tiempos menos agitados, fue saludada con júbilo por vastos y disímiles sectores de la opinión pública internacional.

Prensa y gobiernos de distinta orientación coincidieron en ver en la muerte de Ceausescu la conclusión de una etapa, cerrada dramáticamente en el marco de una guerra civil que enfrentó al ejército y a amplios sectores populares contra la policía política ("securitate") del régimen.

Era la muerte definitiva del estalinismo y la eliminación del último obstáculo a la irresistible ascensión de las corrientes modernizadoras que personifica Mijaíl Gorbachov.

En un mundo cada vez más interdependiente, en un período histórico en el que los centros de poder, determinan los hechos políticos de los estados nacionales, Nicolás Ceausescu logró, durante un cuarto de siglo, pergeñar una política independiente para su pequeño país.

Desde 1967, cuando luego del conflicto árabe-israelí no aceptó romper relaciones con Israel como hicieron sus aliados del COMECON, pasando luego por la impugnación del aplastamiento de la primavera de Praga, Rumania comenzó a diversificar sus puntos de apoyo, entablando relaciones con todos aquellos sectores "no alineados" que de manera diversa se escapaban a la dialéctica dirigista de los "bloques". Así, en ocasión del conflicto chino-soviético, Ceausescu entabló fluidas relaciones con la China de Mao Tse Tung.

La OLP, el eurocomunismo y el fundamentalismo islámico, Kim Il Sung y Gaddafi, estuvieron habituados a compartir relaciones y singularidades con "Nea Nicu". No es para nada casual que uno de los últimos invitados oficiales del gobierno rumano fuera, en noviembre, Yasser Arafat, y que al comienzo de la insurrección que a la postre lo derribaría, Ceausescu se encontrara en Irán.

El último estalinista

La prensa ha impuesto a Ceausescu el título de "último estalinista". Más allá de la identificación indiscutible, aunque superficial del modelo estalinista con el autoritarismo que caracterizó al último período del régimen rumano, el ciclo de Ceausescu ilustra acerca de las grandezas y miserias de un modelo de sociedad que ha entrado en crisis.

Sucesor del estalinista Cherge Gheorghiu, en la jefatura del PC rumano, Ceausescu recibió la herencia de uno de los países más atrasados del este europeo. Agrícola fundamentalmente, Rumania obtenía el grueso de sus divisas de la exportación de materias primas y de la explotación del petróleo de Transilvania, pieza clave del comercio exterior rumano. Al igual que la emergente URSS, que cuatro décadas atrás comenzó la aventura de construir una nación moderna, partiendo de una formación social atrasada, Ceausescu enfrentó el desafío de repetir el proceso en un país pequeño, con el riesgo que adquiriría ineluctabilidad histórica, de que el colosal desarrollo de las fuerzas productivas del mundo moderno



transformara su esfuerzo en un anacronismo.

Durante la década de los '60, Rumania comienza un proceso industrializador que evoca, a la distancia, al período heroico y desgarrado de la "colectivización forzosa", de la mecanización del agro, en suma, de la acumulación primitiva de capital en la aislada República de los soviets de aquel entonces.

Transformación acelerada y abundante en costos sociales, que se hicieron más notorios a partir de 1972. Si la deuda externa contraída por Rumania se convirtió en el vértice de la acumulación, condición necesaria para el "despegue", en 1972 Ceausescu consideró llegado el momento de pagarla antes de que los condicionamientos de los centros financieros ahogaran la autonomía rumana sobre las decisiones económicas. Y Ceausescu pagó la deuda. El precio fue terrible. El consumo de bienes y servicios del pueblo rumano disminuyó en un 40 por ciento, el salario real cayó a índices sin precedentes, el racionamiento de los productos de primera necesidad se impuso. La imagen paternal de "Nea Nicu" fue truncándose en la del "Draculescu" de la leyenda.

A la ruina

Aislado del COMECON, y desconfiando del Pacto de Varsovia, en el que veía una herramienta intervencionista plegada a los proyectos hegemónicos de la URSS, Ceausescu dudaba también —y los hechos posteriores ameritaron su sospecha— del propio ejército rumano. La acentuación de las contradicciones sociales a partir de los '70 fue acompañada por el desarrollo de la policía secreta. Las libertades individuales comenzaron a ser severamente restringidas y la concentración del poder dio origen a una burocracia cerrada y rústica, centralizada en la propia familia de Ceausescu, devenido en "Conducator" (conductor), título que traía reminiscencias de Antonescu, hombre fuerte de la Rumania fascista de

otrora.

Luego de 1980, al cabo de la revuelta polaca, el gobierno rumano inició un viraje espectacular estrechando sus alicaídas relaciones con Moscú. Ceausescu, que 12 años atrás fue uno de los principales críticos de la invasión de Checoslovaquia, respalda a Jaruzelski y advierte acerca de los peligros que para el socialismo conlleva el movimiento liberalizador polaco. Pero era tarde. Los nuevos vientos también comenzaban a soplar en el Kremlin. En pocos años, tras la muerte de Brejnev, Ceausescu volvió a cobrar distancia de la URSS, convirtiéndose en el principal rival de Gorbachov en el área socialista.

El sábado 16 de diciembre, un incidente menor en la ciudad de Timisoara, marcó el comienzo de un levantamiento vinculado en su comienzo a los derechos de la minoría nacional húngara.

La insurrección pronto se extendió y tomó características nacionales. El grueso del ejército se plegó al levantamiento, mientras la Securitate permanecía fiel a Ceausescu. Los combates se suceden y las víctimas entre la población civil suman miles. El viernes 22 de diciembre se crea el Frente de Salvación Nacional y al otro día Ceausescu y su esposa Elena son detenidos y fusilados durante la Navidad, luego de un juicio grotesco y sumárisimo, cuyas imágenes recorrieron el mundo.

"Liberales del mundo: uníos"

Mientras en Panamá las tropas estadounidenses bombardeaban los últimos reductos de la resistencia, el "anticristo" era fusilado en Bucarest. Dos sucesos de diferente signo pero conectados por algo más que la mera sincronía.

En tanto Gorbachov amonestaba tibiamente al gobierno de EEUU por la intervención en Panamá, Bush prometía su apoyo al Pacto de Varsovia ante una eventual invasión a Rumania. No fue necesario. El aislamiento del régimen de Ceausescu coadyuvó para que se conjuntaran las fuerzas necesarias para precipitar su caída. El mundo, con pocas excepciones, saludó la buena nueva; en tanto Lech Walesa, insolentemente, profetizaba que ya le llegaría el turno a Cuba, Vietnam y Corea del Norte. El Frente de Salvación Nacional, por su lado, daba a publicidad su Programa de Emergencia. El numeral 4 constituye en sí mismo todo un programa: "Reestructuración de toda la economía nacional en base a criterios de rentabilidad y eficiencia. Eliminación de los métodos administrativo-burocráticos de dirección económica centralizada y promoción de la libre iniciativa y de la competencia de todos los sectores económicos." En lo referente a la enseñanza, se habla de "establecer criterios de competencia", y en el numeral 9 se expresa la aspiración a "integrarse en el proceso de la construcción de la Europa unida".

De manera indubitable la libertad ha llegado a Rumania. Libertad para el pueblo y para las trasnacionales, la libertad de prensa y la libertad de mercado.

El período que se cierra marca el punto final de un concepto del socialismo que prevaleció en una tercera parte del mundo y que imprimió su fisonomía a todo el siglo XX. Adiós a los proyectos de construir un socialismo nacional, replegado a las espaldas de un mundo que desborda fronteras. Se abre un nuevo tiempo histórico en el que, seguramente, Rumania se constituirá en una pieza más de la distribución internacional del trabajo. La economía de mercado continuará el desarrollo impulsado a fuerza de sangre, sudor y lágrimas por el depuesto régimen de Ceausescu, esta vez subordinándolo a proyectos de otro signo que ya solo pueden concebirse a nivel planetario.

Cabe preguntarse si en estas circunstancias seguirán madurando las condiciones para hacer realidad ese sueño socialista por el cual, a su modo, obcecado y anacrónico, también luchó un zapatero remendón, devenido en déspota, que se llamó Nicolás Ceausescu.

Con Fernández Huidobro

El poder y después



Tupamaros tuvo una extensa charla con Eleuterio Fernández Huidobro sobre la perestroika y los cambios económicos, políticos e ideológicos que viene produciendo. De un tema tan amplio, inabarcable en una nota periodística, extrajimos los conceptos que pueden ayudar a su comprensión.

Foto de Santiago Pissarri

Gorbachov, en su libro *La perestroika*, hace un análisis de ciertos problemas de carácter mundial, como la existencia de armas nucleares, el desarrollo de armas convencionales tan mortíferas como aquellas, los riesgos ecológicos. Incluye asimismo la situación atroz de hambre y miseria en que vive la mayoría de la humanidad. Plantea que la frase de Clausewitz de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios", ha perdido validez, que la guerra no es la continuación de nada porque liquidaría a la humanidad.

Descartada la confrontación violenta entre los dos campos, queda la económica. Pero aquí entra el tema ecológico, porque un desarrollo contrapuesto y vertiginoso deteriora el mundo a niveles gravísimos.

El hecho esencial es que se busca una nueva relación con el campo capitalista, lo cual implica la liquidación de la guerra fría, y la distensión en los focos más peligrosos como Afganistán, Angola, Kampuchea, la frontera entre las dos Europas. También en América Central se busca la distensión.

Una batalla económica

Hay factores económicos que están debajo de la perestroika y de la crisis de muchos países socialistas. Pero este es un problema que involucra también a los países capitalistas, porque una invasión tan grosera como la de Panamá es una expresión exultante de la crisis de un sistema. Basta ver la situación argentina, que es la de todo el Tercer Mundo; el problema de la deuda —que seguramente nunca se pague—, o las pujas entre Japón, Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea...

La mayor mundialización de la economía y el avance de la tecnología han creado una nueva situación económica. El campo socialista había perdido terreno en la carrera tecnológica, no tanto por no lograr descubrimientos, sino por no aplicarlos rápidamente en la producción, debido a la lentitud burocrática.

Se está librando una batalla económica, y así la presenta Gorbachov cuando dice: "o producimos esta revolución o nos quedamos rezagados".

Solidaridad y mercado

Cuando la URSS prioriza la paz mundial, hay un problema de tono, de grado, que muchas veces linda con errores importantes. Porque dentro de esa línea general, que tiene basamentos indiscutibles, están los problemas del Tercer Mundo, el de las luchas de liberación nacional

y el de las relaciones económicas.

Frente a un problema como el de la invasión a Panamá no se puede permanecer indiferente y decir que vamos a distender, como si fueran lo mismo los agresores que los agredidos. No se puede permanecer indiferente frente a la situación del FMLN en El Salvador, frente a la de los sandinistas en Nicaragua. No se puede permanecer indiferente frente a la situación de Cuba, aislada y bloqueada desde épocas inmemoriales.

Y cuando ciertas medidas económicas empiezan a teñir las relaciones de países como Cuba con el campo socialista, con caracteres similares a los que hay entre los países capitalistas y los subdesarrollados, tenemos que decir que es un tremendo error. Porque si sobre esos cimientos se empieza a renovar el socialismo, es un mal comienzo, es un retroceso.

Si criticamos a los países opulentos del mundo capitalista por su explotación a los pobres, debemos hacer lo mismo si un país socialista establece relaciones de esa índole. Quienes llevan adelante su liberación deberían recibir una mano de solidaridad, aunque eso no tenga que ver con las leyes del mercado.

La gran ilusión

La guerra fría termina, y con ella muchas elaboraciones ideológicas de los teóricos capitalistas. Tendrán que renovar sus teorías para justificar su acción imperialista. Para invadir Panamá, Estados Unidos no pudo

recurrir al cuento del comunismo como cuando invadió Guatemala, ahora habló del narcotráfico y de la democracia. La Doctrina de la Seguridad Nacional comienza a fallar por su base.

Va a haber importantes repercusiones ideológicas en los viejos Partidos Comunistas. Tal vez cambie el relacionamiento de otros sectores de la izquierda con ellos, porque muchas líneas demarcatorias en el plano ideológico comienzan a no existir. O tal vez aparezcan otras que tengan que ver con problemas de la actualidad.

En el corto plazo se puede producir un retroceso, una revitalización de ideas socialdemócratas, de esperanzas en el reformismo, hablando de este como estrategia, sin contenido peyorativo.

Pero, en el mediano y el largo plazo, la práctica se va a encargar de demostrar que la construcción de una nueva sociedad no se puede lograr a través de la acumulación de pequeñas reformas, que eso es una ilusión.

Los socialdemócratas dicen que el marxismo leninismo es el camino más largo para llegar al capitalismo, refiriéndose a lo que pasa en el Este; pero ellos, que decían que iban camino al socialismo, ¿lo han hecho? ¿o han ayudado a adornar y a adecuar el capitalismo? La socialdemocracia ve a la perestroika como peligrosa, porque la deja sin asunto en muchos temas.

La parálisis

Esencialmente, el estalinis-

mo fue la paralización total de la teoría, su transformación en un catecismo de aplicación obligatoria en todos los confines del mundo y en todos los tiempos. Cuando Stalin escribió los manuales se terminó la elaboración teórica, el análisis de la práctica, de la realidad concreta, la creación de teorías para llevar adelante la lucha revolucionaria o la construcción del socialismo.

La práctica lo demostró: muchas revoluciones se hicieron fuera de los esquemas recibidos, e incluso a espaldas de quienes pretendían aplicarlos. La historia encontró los caminos que los teóricos no supieron ver.

La confusión y las dudas son propias de un momento de cambio. Esto va a sedimentar, en el mediano y largo plazo va a crear su propia teoría. Hoy todos están con las manos metidas hasta el codo en la práctica.

En un solo país

Habría que ver cómo se produjo el estalinismo, porque si no analizamos las causas podemos sufrir un proceso similar. Tenemos que explorar viejos problemas teóricos del marxismo, que no fueron tal vez suficientemente agotados, o sobre los que ha llegado la hora de decir quién tenía la razón.

Por ejemplo, ¿es posible la construcción del socialismo en un solo país? ¿No habrá sido esa una de las causas que generó al estalinismo? La consigna del Manifiesto Comunista era "proletarios del mundo uníos", y en la versión original del marxismo

no se concebía el socialismo si no era una empresa de carácter mundial. Cuando se intentó construirlo en un solo país tal vez se estaban creando las condiciones para lo que vino después.

Porque te va a cercar el imperialismo, te va a hacer una terrible guerra económica, porque vas a olvidar el internacionalismo proletario. Y en vez de la paulatina extinción del Estado que decían los teóricos, va a haber un reforzamiento de los servicios secretos y los ejércitos, formas quintaesenciadas y supremas del Estado, para oponerse a la agresión del mundo exterior. Y eso, fatalmente, conducirá a formas estalinistas.

Otra pregunta de fondo es si se puede plantear la construcción del socialismo en un país subdesarrollado. Pensemos en China, Nicaragua, donde nunca hubo un verdadero capitalismo. Plantearse la construcción, allí, del socialismo, es una proeza. El problema está en perder la noción de esas limitaciones, hacerse la ilusión de que es posible, y caer en colectivizaciones forzadas.

Se industrializa, teniendo un Estado que lo asegure, pero generando otro problema que a la larga aparece.

El poder y después

Antiguamente, por una errónea simplificación, se decía que lo que define que una organización sea revolucionaria es la cuestión del poder. Hoy queda demostrado que esto es necesario pero no suficiente.

Hay que responder, en la teoría y en la práctica, para qué se toma el poder, qué socialismo queremos, si en él se van a respetar los derechos humanos, la libertad, la democracia, si va a haber pluripartidismo. Definirlo para cada país y para cada momento histórico, porque no es una cuestión esquemática.

Es importa cuál va a ser la metodología para construir esa sociedad nueva. Pensamos que debe ser la gente la que participe y conduzca a través del poder popular.

El proceso de democratización, de lucha contra las formas de acción burocrática, contra la alienación y la intermediación entre la clase obrera y el Estado, es positivo.

Este aspecto de la renovación del socialismo —la mayor participación— se ve en el regreso de la consigna "todo el poder a los soviets", o sea a las bases, a los obreros; el poder de decisión y el de gestión.

Esta visión crítica de una estructura burocrática y autoritaria hoy reconocida, es algo que nosotros, como parte de una izquierda no estalinista, venimos sosteniendo hace muchos años.